

LA VEGETARIANA Y LAS EMOCIONES HUMANAS

DOI: 10.24142/unaula.n45a9

ARMANDO
ESTRADA VILLA*

* Abogado y docente. Universidad Autónoma Latinoamericana. Facultad de Derecho Doctor en filosofía y Magister en Estudios Políticos Universidad Pontificia Bolivariana Medellín. Especialista en Literatura Universidad Eafit Medellín. Exministro de Estado.

INTRODUCCIÓN

La vegetariana es una aclamada novela de la narradora surcoreana Han Kang, Premio Nobel de Literatura de 2024, debido a “su intensa prosa poética que afronta traumas históricos y expone la fragilidad de la vida humana” (CNN, 10 de octubre 2024) que alcanzó a ser el libro más vendido en Colombia durante fines de 2024 y comienzos de 2025. Motivado por su éxito literario, al ser premiada con el mayor galardón que en el mundo se otorga a los escritores y al prestigio literario del que justamente goza y también a causa del ventajoso resultado comercial que ha tenido esta novela, me sentí impulsado a leerla, analizarla y escribir estos comentarios.

Para alcanzar este cometido se procedió a darle tres tipos de lectura al texto de la novela: literal, interpretativa y evaluativa. Literal, con el fin de saber qué dice el texto y cómo lo dice para así comprender el mensaje de la novela y su enunciación. Interpretativa, para conocer el significado de la novela y que significaciones pueden atribuírsele. Evaluativa, para poder emitir una opinión y un juicio valorativo sobre la calidad de la obra y definir si acepta o rechaza, si se recomienda o descarta.

La novela cuenta la historia de Yeonghye, una mujer normal, común y corriente, activa y prudente, sin ninguna cualidad especial ni defecto sobresaliente, que trabaja como profesora asistente en una academia de computación gráfica, que se diferencia del resto de mujeres por no usar sujetador, esto es, la prenda de vestir que cubre, sujeta y realza los senos de la mujer, también por su mancha mongólica en la nalga en plena edad adulta, por lo que el esposo de su hermana la desea intensamente, y por lo demás lleva un matrimonio que funciona sin dificultades ni problemas.

A consecuencia de varios sueños o pesadillas, en la que ve por todas partes sangre que emana de trozos de carne, decide por sí y ante sí, votar la carne de la nevera como si fuera basura y toma la determinación de convertirse en vegetariana, por lo que se enflaquece al extremo, se deteriora mentalmente y quiere convertirse en un árbol, situación que cambia por completo su vida. Este comportamiento altera drásticamente el vínculo con su esposo que pide el divorcio y provoca el rompimiento de la relación con sus padres, que no admiten que deje de comer carne e incluso tratan de obligarla a la fuerza para que ingiera este alimento, más que preocupados por su salud, porque rechazan su libre y personal elección y el inconformismo que manifiesta con las costumbres alimenticias coreanas.

Las acciones de la novela transcurren todas en la ciudad de Seúl, capital de Corea del Sur, nación ubicada en Asia Oriental, con un Estado soberano y democrática, sistema económico capitalista con una economía sólida, que es una de las primeras del mundo, alto nivel de vida, tecnología avanzada, una educación de amplia cobertura y sobresaliente calidad, razones que permiten catalogarlo como país desarrollado, miembro de la OCDE, a lo que debe agregarse su importancia en el campo del cine y la literatura, hasta el punto que con la escritora Han Kang, obtiene el primer Premio Nobel de Literatura para Corea del Sur.

Se trata por tanto de una obra de geografía definida y precisa, inmersa en el “capitalismo tardío” de la que Kang nos informa sobre la costumbre de saludar con una inclinación de la cabeza, el metro, autobuses y taxis como medios de transporte, de la congestión vehicular en el centro de la ciudad, del funcionamiento de universidades, universidad femenina y academia de computación en materia educativa, del funcionamiento de servicio de urgencias, hospital general y sanatorio psiquiátrico para la atención en salud, menciona lugares como el monte *Chukseong*, la isla *Jeju*, *Maseok*, el barrio elegante de *Gangnam*, la estación del metro de *Wangsinmi*, platos de la dieta coreana como *kimchi*, *shabu*, *sashimi*, *tangp-yeogchae*, *chop-suey*, *tofu* relleno y licor como el *soju*.

Además, hace referencia a las estaciones primavera, verano, otoño e invierno, los cambios de temperatura que comportan y los efectos que tienen sobre el estado de ánimo las personas y el follaje de los árboles. De esta manera, Kang por medio de la literatura traslada al lector a Seúl, no importa el lugar del mundo donde se lea la novela.

Tratándose de una obra que bucea sobre la naturaleza y características del ser humano y está protagonizada por hombres y mujeres normales, de carne y hueso, que tienen necesidades fisiológicas como, por ejemplo, comer, dormir, orinar y calmar la sed, y también estados emo-

cionales que recorren la novela como miedo, rabia, alegría, tristeza, odio, asco, sorpresa, entre otras, donde la narración expone que las origina, como se manifiestan y que consecuencias tienen para los distintos personajes, gracias a que la autora tiene claro que las emociones son condición esencial de los seres humanos, que los relacionan entre sí y con el mundo.

Para el Diccionario de la Lengua Española, emoción es la “alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que viene acompañada de cierta conmoción somática”. (RAE, 17 de julio de 2025). Ejemplo de emociones agradables son la alegría, el amor, la felicidad, la esperanza, la compasión, la sorpresa, el humor y son ejemplo de desagradables el miedo, la tristeza, la rabia, la ansiedad, la ira, la vergüenza, el enfado.

Las emociones son provocadas por estímulos internos como pensamientos, recuerdos, sueños, flujos de conciencia, metas que se trazan los individuos y externos como triunfos, derrotas, amenazas, burlas, fracasos, trampas, desprecios, desaires, ofensas. Estos estímulos y las emociones que provocan demandan respuestas que se concretan por medio de expresiones fisiológicas como sudoración, pulso agitado, rubor, sonrisas, taquicardia, abatimiento, ceño fruncido, y comportamentales como agresión a las personas, destrucción de objetos, gritos, alegría, excitación, decaimiento, llanto. En fin, puede afirmarse que *La vegetariana* es rica en mostrar emociones, decir que las provoca y presentar las respuestas a los estímulos y sus consecuencias, tal como se verá más adelante.

Por otro lado, debe afirmarse que la novela se destaca por su ameno y depurado estilo y por su amplitud y profundidad temática, como quiera que los temas que en su argumentación desarrolla son, entre otros, la libertad, la autonomía personal, la violencia, la familia, la atracción sexual, la enfermedad, la identidad, la alimentación, el vegetarianismo, el cuerpo, la responsabilidad, la rebelión contra las estructuras sociales y patriarcales, los sueños, la empatía, la resiliencia y la mancha mongólica.

ESTRUCTURA DE LA NOVELA EN TRES CAPÍTULOS

La novela tiene tres capítulos y en los tres aparece *Yeonghye* como protagonista por activa o por pasiva, ya que la obra se concentra en su evolución. El primero, titulado *la vegetariana*, está enfocado en su marido que narra en primera persona y por ella que cuenta también en primera persona los sueños que tiene. El segundo, denominado *La mancha mongólica*, es narrado en tercera persona y se centra en el esposo de su hermana, es decir, en su cuñado, que hace todo lo necesario, así no sea correcto, por pintarle el cuerpo de flores y luego poseerla sexualmente. El tercero, titulado *Los árboles en llamas*, se enfoca en su solidaria y compasiva hermana In-Hye y es narrado en tercera persona, quien esporádicamente habla en tiempo presente sobre el desmoronamiento de su vida y la de su hermana.

1. LA VEGETARIANA Y SU METAMORFOSIS

Este capítulo, se ocupa del cambio profundo de la personalidad de *Yeonghye*, ocasionados por los impresionantes sueños que tiene mientras duerme, que, de mujer común y corriente, la llevan cambiar radicalmente su dieta alimenticia, a sentir aversión por la carne y a convertirse en vegetariana. Así mismo, de las consecuencias que esta metamorfosis tiene en su círculo familiar y en su esposo, personaje central de este apartado de la novela.

De su parte, manifiesta que, antes que su esposa se volviera vegetariana, su matrimonio, que estaba próximo a cumplir cinco años, transcurría con normalidad y reconoce que nunca pensó que ella “fuera una persona especial” (p.11). Aunque admite que no tiene ningún atractivo particular decidió casarse con ella porque consideraba que podía ser una esposa diligente y servicial, que se acoplaría a su estilo de vida y confiesa

que “me excité ligeramente al comprobar que no llevaba sujetador” (p. 12). Reconoce que se mueve entre la comodidad y la conveniencia para cumplir las tareas propias de su trabajo y atender sus deberes como esposo.

Pero la normalidad en la relación empezó a alterarse cuando el marido se despierta un día cualquiera a las cuatro de la mañana y encuentra a su esposa al frente del frigorífico completamente inmóvil y debido a esto cuenta que “un escalofrío me recorrió la espalda” y a la pregunta a su esposa de que hace a esas horas y con temperatura de diez grados bajo cero en ese lugar, ella responde: “He tenido un sueño” (p. 15). Y al día siguiente, a la misma hora y temperatura, la observa empacando en una bolsa de plástico la carne que hay en el frigorífico como si fuera basura y “le grité perdiendo los estribos” (p. 16) qué estás haciendo y la respuesta fue la misma: “He tenido un sueño” (p. 16) y con decisión renuncia a comer carne de cualquier animal, lo que extiende a productos alimenticios de los animales como la leche y el huevo y a usar los industriales como el cuero.

Con el paso del tiempo, el marido deja de quejarse porque su mujer no coma carne y solo le sirva verduras por las mañanas. Se acopla a la situación y le sigue la corriente, pero ella empieza a adelgazar y duerme muy poco. Más el comportamiento de *Yeonghye* en la cena a que fueron invitados por el presidente de la compañía en que trabaja, empieza a preocuparlo en grado sumo. El hecho de no llevar sujetador provocó que los ojos de la esposa del presidente cuando la miró “mostraran curiosidad, estupefacción y menosprecio”, (P. 26) por lo que “me ruboricé”; el manifestar reiteradamente que no comía carne dejó a todos los comensales “estupefactos”, y debido a que la anfitriona le preguntó con cortesía por qué no había comido, se quedó mirándola fijamente y esa mirada estaba “horrorizando” a todos los presentes.

Decide tomar medidas y llama por teléfono a la madre y a la hermana, cuya voz le producía una leve tensión erótica, y les cuenta que Yeonghye hace varios meses no come carne y que está flaca y muy débil y ambas recibieron con preocupación y asombro la noticia. Pero, las intervenciones de ellas no tuvieron ningún efecto en los hábitos alimenticios de su esposa. Hasta el papá, que luchó en la guerra en Vietnam y se preciaba de haber matado siete comunistas, la reprendió severamente por teléfono y lo dejó hablando solo, ya que ni siquiera le contestó a lo que le preguntaba. Por lo que su suegro programó que hablaría largo y tendido con ella cuando iría a Seúl, en el mes de junio a celebrar el cumpleaños de su mujer y a conocer el nuevo apartamento de su otra hija.

Llegó el día de la celebración y se reunieron mi suegro y su esposa, mi cuñada con su esposo, mi cuñado con la suya, Yeonghye con conmigo y los niños de los dos matrimonios. Allí una vez más mi esposa demostró su inquebrantable aversión a comer carne y con rebeldía rechaza las palabras amables de su hermana, los firmes y atentos ofrecimientos de su madre que le lleva a la boca ternera, pollo y cerdo agridulce y la amonestación con voz de trueno de su padre. Lo que provoca un barullo que muestra los ojos llenos de preocupación de mi suegra, el ceño fruncido de su hermana y la expresión de disgusto de su hermano menor y su esposa.

Y la reunión continua con una nueva insistencia de su madre que le ofrece ostras y ella responde que no come carne; el padre reclama que le obedezca y coma cerdo agridulce y la respuesta es la misma: yo no como carne, y reacciona con rabia dándole una bofetada, por lo que Yeonghye con la mejilla amoratada quiebra su serenidad y empieza jadedear; el padre porfía y por la fuerza trata sin resultado de abrirle la boca y entonces aplasta la carne contra la boca y “ciego de cólera, volvió a pegarle una bofetada” (p. 42); ella se aleja, escupe el cerdo lanzando un bramido y coge un cuchillo, se corta la muñeca y un chorro de sangre cae

sobre los platos, lo que motiva que el marido de su cuñada y su esposo la conduzcan al servicio de urgencias del hospital.

En el hospital la acompaña su marido y llegan su cuñada y su cuñado con su mujer y comentan el incidente, que a la mujer de mi cuñado le pareció terrible y admiten que el suegro se sobrepasó tratando de hacerle comer carne a la fuerza, por lo que Yeonghye le alzó la voz a su padre y este perdió los estribos y en reacción ella cogió el cuchillo. Más adelante llega su madre que le trae caldo de cabra negra y ante la mirada inescrutable de su hija hizo un gesto de alegría y le pide que tome la medicina que le trajo y al ver que su hija toma un poco, la cara se le llena de alegría, pero como al fin no se toma completo el caldo y no come lo que le ofrece, su voz se le quiebra en un sollozo contenido.

Por la forma de proceder, el marido considera que su esposa es “una extraña y aterradora mujer” (p.45), y es claro que ella admite este calificativo cuando sale de su habitación en el hospital sin avisar y se sienta cerca a la fuente, se quita la bata dejando al descubierto sus senos y se lame la herida, mientras un tropel de personas la miraban. Cuando su esposo llegó, le abre la mano y encuentra que tenía un pájaro cogido del cuello que manaba sangre “como si hubiera sido por un depredador” y ella le pregunta “¿He hecho mal?” (p. 52).

Resumen de los sueños

Los sueños de Yeonghye, que aparecen resaltados en el texto en letra cursiva, son narrados en primera en el primer capítulo, referidos a la sangre y la carne que percibe mientras duerme, son el motor que mueve los temas y personajes de la novela. En ellos, cuenta lo que vio, sintió y las emociones que la embargan, manifestadas por medio de expresiones faciales, gestos y movimientos del cuerpo. Resumo los sueños y en apretada síntesis recojo lo esencial de las horribles pesadillas, que desencar-

denaron una sucesión de cambios profundos en su vida y en su relación matrimonial y familiar:

1. Veo rojos bultos de carne de los que caían gotas de sangre fresca que me empaparon la ropa blanca, me mancharon las manos y la boca y había comido carne cruda. Tenía miedo, mis ojos centelleaban y fue una sensación vívida y terriblemente extraña (p. 18, 19).

2. Con un cuchillo me hice un corte en el dedo, vi formarse una gota de sangre roja, al meterme el dedo en la boca, me inundó una sensación de bienestar y por primera vez vi mi cara reflejada en el charco de sangre del granero (p. 23, 24).

3. He soñado otra vez y en el sueño alguien mató a una persona golpeándole la cabeza con una pala y otra ocultó el crimen, sueño innumerables veces que alguien mató a alguien y me queda la sensación de algo espeluznante, sucio, terrible y cruel (p. 31, 32).

4. En los sueños le corto el cuello a alguien, me entran ganas de matar palomas, retorcerle el cuello al gato, me tiemblan las piernas y me baña un sudor frío, se me hace agua la boca, veo ojos feroces de bestias, formas sanguinarias, cráneos abiertos. Solo confío en mis pechos con ellos no puedo matar a nadie (p. 35, 36).

5. En la puerta de la casa, a los nueve años, un perro blanco atado a la moto de papa me mordió y después de dar vueltas detrás de la moto el animal sangra por la boca y por el cuello y muere, sus partes cuelgan inertes y sus ojos están abiertos y sanguinolentos y de ese perro ya muerto comí carne para que se me curara la herida. (p. 43, 44).

6. Dice Yeonghye, mi muñeca herida está bien, no me duele, lo que me duele es el pecho, tengo algo atascado en la boca del estómago por la carne, por comer demasiada carne, por lo que tengo dificultad para respirar. Y se pregunta si podré desembarazarse de esa masa que me obstruye el pecho y se responde que nadie puede ayudarme, nadie puede salvarme, nadie puede hacerme respirar (p. 49).

2. LA MANCHA MONGÓLICA

Este capítulo que es narrado en tercera persona se ocupa de la relación del videoartista, esposo de su hermana Inhye, con Yeonghye, la vegetariana, que interesado de pintar de flores los cuerpos desnudos de un hombre y una mujer y obsesionado por la mancha mongólica en las nalgas que su cuñada conserva en la adultez, cuando por lo general desaparece en la infancia y lo que sin saberlo excita a su cuñado, planea la forma de pintarla y grabarla, y luego la posee sexualmente, lo que motiva el rechazo rotundo de su esposa y la separación del matrimonio.

En efecto, el video artista, esposo de su hermana, que anhela pintar y grabar cuerpos de hombre y mujer desnudos adornados de flores, lleva dos años sin que su producción artística lo satisfaga, por lo que se pone ansioso. A su vez, cuando se entera por revelación de su esposa que Yeonghye conserva la mancha mongólica de color verdoso en sus nalgas, lo asalta la imagen del cuerpo desnudo de su cuñada copulando con un hombre que piensa es él, experimenta un ligero estremecimiento y al mismo tiempo una erección. Y es tanta la atracción sexual y la emoción que le suscita *Yeonghye* y su mancha mongólica, que su imagen está presente en sus pensamientos y lo impulsan a masturbarse (p. 62).

Inhye, la hermana de *Yeonghye*, es una mujer cariñosa y responsable, bonita y juiciosa, propietaria de un próspero almacén de cosméticos, que preocupada por los cambios de su hermana, por la materialización del divorcio con su marido y porque seguía sin consumir carne, le pide a su esposo que hable con ella. Y éste, que tenía la mancha mongólica estampada en todos sus recuerdos, la llama y le pregunta que si podría visitarla. Y, de hecho, fue a su apartamento y para su sorpresa la encontró totalmente desnuda y ya vestida la invitó a que salieran para hablar mientras caminaban y pedirle el favor que posara como modelo para pintarle el cuerpo de flores.

Ella acepta posar para que él le pinte y grave el cuerpo desnudo con dibujos de flores, en el taller que le prestó un compañero de facultad que es profesor de una universidad en Seúl y mientras realizaba su trabajo artístico experimentó diferentes emociones: primero, sintió “una arrolladora sensación que se subió por dentro” al verla sentada desnuda; después, “sintió escalofríos al percibir los ligeros estremecimientos de su cuerpo” cuando le pasaba el pincel y luego “mucho más que una simple excitación, sintió una conmoción” (p. 80). Por su parte, *Yeonghye* manifiesta que ojalá las pinturas no se borraran nunca y que “ahora que tengo estas pinturas en el cuerpo ya no sueño” (p. 91).

Para continuar con su proyecto, contacta a J., su joven compañero y también artista, y con la cara sonrojada, le pide el favor de que sea su modelo y pose desnudo pintado de flores para grabar con *Yeonghye* una escena de sexo real. Más adelante, estando los tres en el taller, les solicitó que se quitaran la ropa y ya desvestidos ella se veía imperturbable y él mostraba una expresión de tenso embeleso. Después de diferentes movimientos y posturas con sus cuerpos desnudos, J., aunque se veía con el sexo crecido, se niega a poseerla carnalmente, y ella con su cuerpo elocuentemente vivo y excitado, confiesa que tuvo fuertes ganas de que la penetrara por efecto de las flores que cubrían su cuerpo.

Atraído por la mancha mongólica de su cuñada y a sabiendas que las flores pintadas en el cuerpo de J. la excitaron y le provocaron enormes ganas de tener sexo, pide nervioso el favor a su amiga íntima de tiempo atrás, P., también pintora, que le dibuje el cuerpo de flores, en tanto “en su cuerpo todavía ardía el deseo que sentía por su cuñada”. (p. 102). A altas horas de la noche se dirigen al taller de ella, a realizar esta tarea y ella “pintó su cuerpo con mucho celo”. (p. 103). Una vez pintadas las flores va al apartamento de *Yeonghye* y dominado por un impulso ciego le abrió las piernas y se introdujo en ella y escuchó su propio jadeo y “unos

gemidos semejantes a aullidos” (p.105). Y al rato, con la cámara prendida para grabar, en medio de mordiscos, besos, abrazos, caricias y posturas voluptuosas de los cuerpos, copularon y a él lo “recorrió un escalofrío” y ella le había “transmitido su intenso gozo a través del estremecimiento de su cuerpo” (p. 107) y en los últimos minutos de sexo “hizo castañear los dientes, lanzó gritos ásperos y agudos” (p. 107).

La hermana de Yeonghye ingresa al apartamento con el ánimo de llevarle frutas, pero para su sorpresa e indignación descubre la película en que su marido y su hermana tienen sexo y llama la ambulancia porque considera que su hermana y su esposo necesitan tratamiento, ya que padecen problemas mentales. Con los ojos que “expresaban una conmoción, un miedo y una desesperación indescriptible”, “la cara blanca de espanto”, “lágrimas que le corrían por su rostro”, le dice a su marido “Hijo de puta” (p.111) con voz que ahoga sollozos y labios temblorosos. Él contempla la posibilidad de saltar desde el balcón y hacer trizas su cabeza; sin embargo, se “quedó clavado donde estaba” (p. 112) y los enfermeros de la ambulancia los condujeron al hospital.

3. LOS ÁRBOLES EN LLAMAS

Este capítulo, que es el último de la novela, es narrado en tercera persona y se ocupa de la esmerada atención que le presta Inhye, a su hermana Geonghye, recluida en el Sanatorio Psiquiátrico de Chukseong, por anorexia y esquizofrenia, pues ha dejado por completo de comer todo tipo de alimento, muestra avanzado deterioro mental y físico y se comporta como si fuera un árbol alimentado solo de agua y de los rayos del sol. Inhye en sus visitas permanentes al sanatorio habla con médicos, enfermeras y otros pacientes y se informa del estado de salud de su hermana, que va en franco retroceso y, por otro lado, expone pensamientos, recuerdos, reflexiones y sueños sobre las peripecias, tristezas y sinsabores

de su propia vida y de su familia, mientras viaja en el bus que la conduce al sanatorio psiquiátrico, igualmente en los momentos previos y posteriores a la atención que le brindan en el sanatorio y en la ambulancia que la lleva a un hospital general.

Inhye es el principal personaje de este capítulo, junto con su hermana Yeonghye, y es todavía la única persona de la familia que la acompaña en su enfermedad, aunque a ratos pierde los estribos y manifiesta que sentía rencor hacia su hermana tras haber copulado con su marido y cuando no le contesta una pregunta que le formula tiene ganas de gritarle en el oído hasta romperle los tímpanos y siente que le sube la furia (p.143). Con todo hay que destacar que trata a su hermana con empatía y es resiliente ya que es capaz de adaptarse a las dificultades que vive con su esposo y su familia y superarlas con entereza de carácter. También actúan en este apartado el doctor Bak Inho, varias enfermeras, Heeju que está hospitalizada por alcoholismo e hipomanía y cuida a Yeonghye, pacientes de diferentes enfermedades mentales y otros funcionarios del sanatorio.

Este apartado empieza con el viaje de Inhye en bus al sanatorio psiquiátrico a visitar a su hermana Geonghye y observa que mientras busca donde sentarse los otros pasajeros la miran con una entremezcla de sospecha, desconfianza, aversión y curiosidad de las que hace caso omiso, y termina con el traslado de Inhye y Geonghye en ambulancia, que se dirige, por recomendación médica, a un hospital general, dada la dificultad que se presenta para alimentarla y por su renuencia a tomar los medicamentos. En uno y otro recorrido Inhye contempla con detenimiento los árboles y estos le traen a la memoria hechos del pasado y reflexiones sobre el presente.

En el viaje en bus rememora acontecimientos que la marcaron como la alarmante situación que se creó con la desaparición del sanatorio

de Geonghye y la calma que trajo su encuentro en el monte Chukseong, de lo que se enteró por llamadas de la enfermera de su hermana; la inquietud que le produjo la enfermedad de su hijo Jiwu, la pérdida de peso y la alta fiebre que le enrojecía la cara; la fuerte repulsión que le ocasionó el sueño donde su ojo izquierdo estaba sangrando; el sentimiento de responsabilidad que la llevaba a cuidar a Yeonghte, su hermana menor, ante los castigos con bofetadas de su padre; la sorpresa que le produjo su hermana cuando fue al hospital a conocer su sobrino Jiwu y en vez de felicitar a su hermana se limitó a ofrecerle compañía para llevar el niño donde la mamá de ambas, amable propuesta que agradeció.

En relación con su marido recuerda la tarde que lo conoció cuando fue a su tienda a comprar una loción y que con un gesto mostraba agotamiento y un estado de total indefensión y con expresión amable lo invitó a almorzar; evoca el concepto que el marido le expresó antes de casarse: “Tu bondad, tu estabilidad, tu serenidad, tu actitud de total naturalidad en la vida ... Son cosas que me conmueven” (p. 123); ella después de casados fue a una exposición de su conyugue y quedó estupefacta y sorprendida porque mostraba “coraje, audacia y paciencia infinita en los momentos complicados” para hacer la grabación (p.123); trae a la memoria que a su marido le brillaban los ojos y habló lleno de vitalidad cuando Jiwu empezó a caminar; cuenta que le enseñó el funcionamiento de la videocámara y que sintió un susto de muerte en el momento que vio a su marido dormido en la bañera.

En el sanatorio psiquiátrico donde hay enfermos por demencia senil, hipomanía, catatonía, alcoholismo, paranoia, delirio de persecución, Alzheimer, anorexia y esquizofrenia, siendo estas dos últimas las enfermedades mentales que padece Geonghye. En todas las visitas al sanatorio que hace Inhye a su hermana le lleva frutas para que coma, dialogan sobre su aversión a la carne y a toda comida, su deseo de con-

vertirse en árbol para alimentarse solo de agua y recibir los rayos del sol, le pregunta si está loca y hablan de la posibilidad de su muerte. Además, conversa con los médicos sobre la evolución negativa de la salud de su hermana, observa el comportamiento de algunos de los enfermos y relata el sufrimiento de ambas cuando tratan de alimentarla por la fuerza, por lo que muerde a una de las enfermeras que la sujetaban, circunstancias todas que obligan a que tenga que abandonar el sanatorio para que la internen en un hospital general.

En el ambiente espinoso y complejo que se vive en el sanatorio, Inhye, que revela cierto grado de depresión y de inestabilidad mental, narra recuerdos de sucesos que la han impactado y formula varias reflexiones que tienen que ver ella y su familia en el pasado y en el presente. Sentada en una banca esperando que el médico la atienda, mira el árbol *zelkova* y recuerda que *Jiwu* superó la enfermedad y ya va la guardería, evoca el sueño en que escuchó la voz de *Geonghye*, y se hace preguntas sobre cuándo y cómo se torcieron las cosas y todo comenzó a desmoronarse (p.126), hasta acabar con su matrimonio y el de su hermana y alejarlas definitivamente de sus padres y de su hermano y su esposa.

Evoca el altercado familiar y se pregunta si hubiera podido evitarlo; recuerda la grabación en que su marido y su hermana están haciendo el amor y la llegada de los enfermeros, los chillidos de su hermana, el momento en que marido trató de escaparse y lanzarse por el balcón y revela que temblando como una hoja intentó fulminarlo con la peor de las miradas; ratifica, pese lo ocurrido, su responsabilidad de cuidar a su hermana; trae a la memoria que su marido salió excarcelado y no volvió a verlo, y que *Yeonghye* fue ingresada al pabellón de confinamiento.

La narración manifiesta que *Inhye* siguió viviendo y llevando la tienda de cosméticos y las circunstancias le mostraron que “El tiempo que es un torrente ecuánime hasta la crueldad, se llevó en sus aguas su

vida firmemente asentada en torno a la paciencia” (p.129); además dice que ella había demostrado tener un carácter fuerte y soportaba las cosas que le ocurrían y “ponía lo mejor de sí en sus papeles de hija, hermana, esposa, madre, sustentadora del hogar y hasta como uno de los tantos pasajeros del metro” (p. 29), que habría podido superarlo todo si su hermana no se hubiera perdido en el bosque y su enfermedad no hubiera empeorado drásticamente.

De nuevo, sentada en el banco de madera cerca de la oficina, recuerda el ingreso de su hermana al sanatorio y la revisión del equipaje, aunque sentía rencor hacia su hermana, se dijo a sí misma “no debes flaquear (...) con todo lo que has tenido que soportar, lo estás haciendo muy bien” (p.133); recuerda las palizas del padre y que cuando eran niñas se perdieron en las montañas; reflexiona si las cosas serían diferentes, si hubiera actuado cuando se perdieron en las montañas, en la reunión familiar y si hubiera impedido el matrimonio de su hermana; rememora aspectos de su vida matrimonial y la llamada de su marido preguntando por Jiwu, a la que no respondió; trae a la memoria lo que pensó en la estación Wangsimni del metro y “tuvo la sensación de que nunca había vivido (...) Desde que tenía uso de razón no había hecho otra cosa que aguantar. Se creía un ser humano bueno y nunca le había hecho daño a nadie” (p.149).

Además, se acuerda del miedo de ir al médico por el sangrado vaginal y narra que se estremeció de dolor en el momento que el médico le extirpó el pólipo; manifiesta que sintió miedo de que alguien la empujara delante del tren; recuerda que su marido después de varios días por fuera quería poseerla y ella lo rechazó porque estaba cansada; sentada en el sofá de su habitación dice para sí: “Todo esto no tiene sentido. No puedo aguantar más. No puedo seguir adelante. No quiero seguir adelante” (p.152); supo que estaba muerta desde hacía tiempo y reconoció que su

“vida dura no era más que teatro y pura fantasmagoría” (p. 152); cuenta que salió del apartamento y se adentró en la montaña y sintió dolor, miedo y paz.

Después de un diálogo con su hermana *Yeonghye, Inbye*, que padecía sufrimiento e insomnio, cuenta otras vivencias y un sueño. Recuerda cuando *Jiwu* con algo que hacía o decía la hacía reír, lo que al niño le gustaba, éste intensificaba sus payasadas y ella sentía que el dolor desaparecía cuando rompía a reír. Después de reírse, pensaba que la vida era bastante extraña y “la gente comía, bebía, iba al baño, se bañaba y seguía viviendo después de pasar por cualquier hecho, incluso el más terrible” (p.155) y mientras esperaba que el niño despertara las horas le parecían “tan largas como la eternidad y tan profundas como un pantano” (p. 155). También recuerda que estando al amanecer en la bañera vacía y cerraba los ojos, la asaltaba el oscuro bosque y unos árboles verdes temblaban ante sus ojos y los muchos árboles que vio a lo largo de su vida se abatían sobre su cuerpo cansado y le decían palabras “frías, crueles y escalofriantes” (p.156).

Antes de abandonar el sanatorio y tomar la ambulancia, va al baño y empieza a vomitar el café que se había tomado y dice en tiempo presente: “¡Tonta! ¡Tonta! (...) -repite con los labios temblorosos, mojándose la cara en el lavabo- Tu propio cuerpo es lo único a lo que puedes hacer daño. Es lo único con lo que puedes hacer lo que quieras. Pero ni eso te dejan hacer” (p.162). Afirmación que puede interpretarse como una clara referencia a la situación de su hermana, a quien no le permiten sus padres ser vegetariana y la obligan a la fuerza a comer carne.

En el viaje en la ambulancia, que se dirige al hospital general, después de dejar el sanatorio psiquiátrico, *Inbye* reflexiona y recuerda acerca de hechos y circunstancias en los ha participado como actora o como testigo. Piensa que *Jiwu* crecerá, aprenderá a leer y se relacionará con otras

personas y cuando sepa todo lo sucedido no sabrá cómo explicárselo; recuerda con amargura los cuerpos desnudos de su marido y su hermana en imágenes que la conmocionan; trae a la memoria el sueño triste de su hijo cuando un pajarito blanco le dijo que era mamá y se lo contó a su madre con los ojos entornados y una vaga sonrisa; confiesa que “el sentido de la verdad, que es glacial hasta el escalofrío”, es que si su marido y su hermana no hicieron lo que hicieron y cruzado los límites que cruzaron, “la persona que se habría derrumbado hubiera sido ella misma” (p. 166). Durante el trayecto, *Inhye* contempla los árboles desde la ambulancia y le dice al ido a Yeonghye que “en los sueños todo parece real, pero cuando despiertas te das cuenta de que no es así” (p 167); luego mira con fiereza los árboles que arden y como si esperara que hablaran y le dieran una respuesta o la reclamara, “su mirada es sombría y tenaz” (p. 167).

4. INTERPRETACIÓN DE LA NOVELA

La descripción, caracterización y comprensión de la novela, que proporcionaron las lecturas literal e interpretativa, expuesta en las páginas anteriores, permite ahora, mediante el empleo de la lectura evaluativa, formular la valoración crítica y desarrollar un juicio sobre el contenido y calidad de la obra, acorde con los temas que trata y el proceder de sus protagonistas.

El título *La vegetariana* aborda de manera breve, principalmente en el primer capítulo, el vegetarianismo como régimen alimenticio que suprime el consumo de carne de todo tipo y otros alimentos de origen animal como la leche y los huevos y se alimenta de productos de origen vegetal como legumbres, frutas, y granos, aunque por la representación que hace de lo humano y los temas que desarrolla, la novela es mucho más que esta dieta alimenticia, pues en sus páginas se consideran asuntos de tanta envergadura relacionados con el ser humano como la liberad,

la familia, la identidad, la rebeldía, el sexo, la violencia, el cuerpo, la fragilidad, la locura, la resistencia, la autonomía personal, la creatividad artística, la empatía, la búsqueda de sentido de la vida, las enfermedades mentales, entre los más significativos.

Se trata de una fascinante novela corta de 167 páginas en la edición de Random House, pero profunda por los temas que trata, pues explora la transformación de una mujer que decide por sí y ante sí rebelarse contra las normas familiares y sociales surcoreanas por medio de una determinación profundamente personal, a partir del cambio radical de su dieta alimenticia. Pero este comportamiento no responde a una rebeldía sin sentido, sino a la necesidad de construir su propia personalidad e identidad, contradiciendo y enfrentando la autoridad de sus padres, las costumbres alimenticias de la población coreana y las etiquetas y convenciones propias de un Estado capitalista y de una sociedad paternalista. Es una resistencia ética al poder dominante.

La novela se ocupa de la profunda transformación de la personalidad y el modo de comportarse Yeonghye, debido a unos sueños o pesadillas que tiene mientras duerme y a los efectos que esto ocasiona en su entorno familiar. Estos sueños, dada la interpretación y evaluación que hace de ellos, determinan su respuesta emocional, que tienen la consecuencia de crearle aversión por la carne de cualquier animal y volverla vegetariana y luego la conectan con los árboles y la naturaleza.

Por otro lado, su esposo, su padre, su madre y su hermana no aceptan este cambio y le insisten, hasta por la fuerza, que debe comer carne. Insistencia que ella rechaza y mantiene en firme su decisión de rechazar los alimentos de origen animal.

Este cambio, que no es una simple elección dietética, sino un cambio psicológico profundo, que transforma su personalidad y el modo de comportarse, tiene para ella y su entorno familiar serias consecuencias,

como quiera que enflaquece y se deteriora su salud física y mental; provoca las bofetadas que le pega su padre y el rompimiento de las relaciones familiares, causa dos separaciones matrimoniales, la suya con su marido por convertirse en vegetariana y la de su hermana por prestarse a ser modelo de su cuñado que le pinta el cuerpo de flores para después hacer el amor con él.

Los sueños de Yeonghye como tema clave del significado del libro y motivadores de su comportamiento, pueden observarse con tres miradas: la del esposo que pide el divorcio porque el vegetarianismo de su mujer lo distancia de aún más de ella y lo hace desaparecer de la trama de la novela después de la cena de la familia que termina en altercado; la de su cuñado, el video artista, que cautivado por la mancha mongólica en sus nalgas, se propone pintarle el cuerpo de flores y poseerla sexualmente, y la de su hermana que con empatía comprende la enfermedad de Yeonghye y reflexiona sobre lo que ella ha debido soportar por el hecho de ser mujer.

En cuanto a la actuación de los personajes, me llaman la atención principalmente dos: el video artista y su esposa *Inbye*, propietaria de una tienda de cosméticos, por la forma como proceden y sacan adelante sus proyectos. La conducta del video artista debe calificarse de indebida porque dada la fascinación irresistible que ejerce sobre él la mancha mongólica de su cuñada, hace que predomine en su actividad artística el apetito sexual, que consuma haciendo el amor con Yeonghye, su cuñada.

Y así actúa la atracción sexual como motivadora de las acciones que emprende el video artista para pintarle flores en el cuerpo y después poseerla carnalmente, y de esta manera hace presencia el sexo como productor de momentos de júbilo y placer y también de infortunios y desdichas, ya que a consecuencia de su conducta libidinosa se rompe el matrimonio con su esposa, que lo trata de “hijo de puta”, no le contesta al

teléfono y le impide ver a *Jiwu*, el hijo de ambos. El rechazo del proceder del video artista parte de su esposa que lo considera enfermo mental por abusar de su cuñada sabiendo que está enferma (p. 111), de sus suegros que lo califican de bestia (p. 129) y del hospital de urgencias que lo remite para que sea la justicia la que examine su irregular actuación y es dejado en libertad después de un largo trámite y varias solicitudes de excarcelación (p.128).

De su parte, *Inbye* mujer emprendedora, comerciante exitosa, hecha a pulso, se caracteriza por la personalidad protectora y solidaria con su hermana vegetariana, pues insiste y persiste en cuidarla y mantiene fe inquebrantable en que puede recuperarse de su deterioro de la salud física y mental, así le comuniquen los médicos del sanatorio que su enfermedad parece irreversible y ella que quiere convertirse en árbol y que la tiene sin cuidado su propia muerte. Es una mujer que enfrenta los problemas de separación de su marido, las enfermedades de su hijo *Jiwu*, el rompimiento de la relación con sus padres y hermano y el retroceso constante de la salud de su hermana, con valentía y decisión, sin dejarse arrinconar por las penas y dificultades.

Otro importante aspecto que distingue a *Inbye* es su capacidad y constancia para reflexionar con sinceridad y profundidad sobre su propia vida, su matrimonio y su familia y las inquietantes preguntas que se hace y las respuestas que da sobre todo lo que sucede en su entorno. De manera permanente, esté en su apartamento, en el sanatorio, en el bus o en la ambulancia, a veces motivada por los árboles que observa y basada en sus recuerdos, pensamientos y hasta en sueños, reflexiona sobre lo que ocurre con su hermana, su relación matrimonial, la distancia con sus padres, el futuro de su hijo e incluso su actividad comercial.

En medio de sus pensamiento y recuerdos se pregunta cuál fue la causa para que todo se hubiera desmoronado, en vista de la rotura de su

matrimonio y el de su hermana, del rompimiento de la afinidad con sus padres, de la autodestrucción de su hermana, primero por convertirse en vegetariana y luego por querer ser como los árboles para alimentarse de agua y recibir los rayos del sol. Como todo el ambiente que la rodea cambia a partir de la metamorfosis de su hermana, a quien no le dejan ser lo que ella quiere ser, y todo se desmorona, puede colegirse que esta situación muestra la fragilidad del ser humano. Y sigue formulándose preguntas y se pregunta si su comportamiento como hermana, hija y esposa habría podido evitar el desmoronamiento de su vida y de las personas más cercanas y se interroga sobre que habría podido hacer ella para que esto no aconteciera.

Sus reflexiones sobre lo que pudo hacer y no hizo, sobre lo que pudo haber sido y no fue, constituye una visión profunda no solo de sí misma sino del ser humano y de las diversas manera como actúa y podría actuar en aspectos vitales para su existencia y así alcanzar un buen vivir como la responsabilidad como hermana y como madre, la libertad del cuerpo, el sexo, la construcción de la identidad, el paso del tiempo, el comportamiento de la gente, el sufrimiento, el sentido de la verdad, en fin, el sentimiento de culpa.

Otro aspecto relevante del libro es la forma amplia y clara como aborda las emociones como a sabiendas la autora que las emociones constituyen un aspecto característico de los seres humanos, parte esencial de sus experiencias y manifestación visible o audible de sus sentimientos y porque además son universales y comunes a todas las culturas. Por esta razón, *La vegetariana*, en su afán de profundizar en el conocimiento y expresión de la naturaleza humana, no podía ignorarlas y les da importante significado en las actuaciones de todos sus protagonistas. De allí, que a cada paso de la novela aparezcan las emociones y su expresión facial o gestual ante sucesos felices o desgraciados, ante fracasos o logros, ante

pérdidas y sufrimiento, inclusive de los cambios emocionales producidos por las temperaturas propias de las estaciones se ocupa la novela.

Y así es como, entre las principales emociones, se hacen visibles las siguientes: la tristeza acompañada de mirada perdida, parpados caídos, labios temblorosos, lágrimas y llanto; el miedo manifestado con palidez del rostro, sudoración y aumento del ritmo cardíaco; la rabia, la ira y el enojo expresadas con rubor en el cuerpo, ceño fruncido, irritabilidad, gritos y agresión a personas; la sorpresa seguida de cejas levantadas, ojos abiertos y boca abierta; la alegría acompañada de risas, sonrisas y carcajadas; el asco manifestado con los labios apretados, el ceño fruncido, la nariz arrugada y gestos de rechazo.

Pero en medio del gran número de emociones que contiene la novela, a los diferentes estímulos, siguen respuestas de carácter fisiológico y comportamental como los siguientes: estupefacción, tensión y sensación erótica, piel de gallina, perder los estribos, ojos inestables y desorbitados, temblor en la nuez de Adán, en la mano y en el cuerpo, asombro, placer, repulsión, morderse los labios, desolación, excitación, tragar saliva, cortar la respiración, frenesí, decepción, resignación, vergüenza, desconsuelo, angustia, entre otras. Dentro del rico vocabulario de la novela, vale la pena traer a colación la forma como presenta reacciones a los estímulos con la mirada y con la voz: mirada con asco, feroz, con compasión, vacía, fija, serena, lúcida, sombría y tenaz; y voz preocupada, exaltada, alaridos, grito estridente y espeluznante, grito nítido, quejidos, grito bestial.

CONCLUSIÓN

Han Kang, con base en los temas que desarrolla y en la actuación de sus personajes, construye una emotiva e impactante novela, que no deja indiferente al lector, razón por la cual no dudo en recomendarla a los amantes de la buena literatura, a los estudiantes de literatura en bachillerato y

en la universidad, y también a psicólogos y hasta psiquiatras por la profusión de emociones incluidas en la obra, de las que se dice que las causa, las reacciones que provocan y los efectos que tienen en sus protagonistas e incluso en el niño *Jiwu*, e igualmente por las expresiones de locura de la vegetariana y las actividades de los pacientes y el personal asistencial en el hospital psiquiátrico.

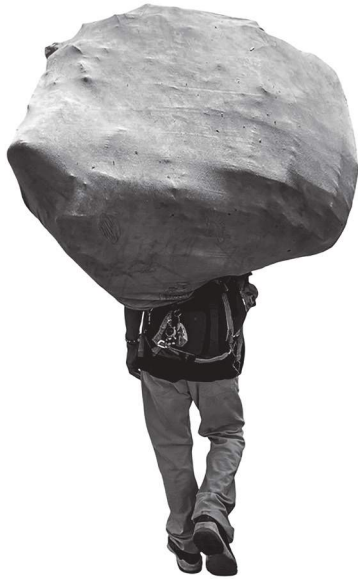
Grata e ilustrativa experiencia, por su contenido y calidad, la que brinda la lectura de esta obra, que bien permite afirmar que la decisión de Yeonghye de dejar de comer carne y hacerse vegetariana, tiene implicaciones para ella en lo individual y efectos en su entorno familiar y el hospitalario y también un trascendental significado y alcance en lo social. En lo individual, manifiesta rebeldía contra las costumbres dietéticas coreanas, propósito de construir su propia identidad, lucha por la autonomía personal y reclamo de libertad para configurar su personalidad y ser quien quiere ser, lo que tiene efectos en su círculo más cercano: en el marido distanciamiento y solicitud de divorcio, en su padre insensibilidad y violencia, en su madre complacencia, en su hermana responsabilidad, empatía y compasión, en su cuñado emoción en lo artístico y excitación y deseo en lo sexual y en el sanatorio cuidado y atención y preocupación y lastima por su salud.

En lo social, dado que en Corea se prioriza lo masculino sobre lo femenino y el hombre ocupa una posición central y la mujer es subestimada, menospreciada o invisibilizada, la novela significa denuncia del patriarcado coreano y la violencia que afronta la mujer, rebelión contra las normas familiares y sociales predominantes, rechazo de convenciones y prácticas que responden a costumbres y tradiciones inveteradas, enfrentamiento de los cánones y procedimientos sociales y familiares vigentes y resistencia al contexto social y cultural opresivo de la mujer.

En síntesis, *La vegetariana* es una novela apasionante y violenta, sensual y provocadora, que con recursos retóricos directos e inquietantes y una prosa bien elaborada y convincente explora temas personales y universales complejos, razón por la que invita a la reflexión sobre la condición y naturaleza humana; las normas sociales y familiares y las consecuencias de la rebeldía personal; la identidad y la resistencia en un contexto social opresivo; la vulnerabilidad de la familia ante la incompreensión y las aficciones de la vida familiar y pasional; la libertad para hacer con el cuerpo lo que se quiera (p. 162) y del artista para realizar su trabajo (p. 60); la violencia contra la mujer y los animales; sobre el por qué cuando el ser vegetariano está de moda (p. 20) y hay mucha gente que es vegetariana (p. 126) atacan con violencia a quien quiere dejar de comer carne; en fin, el cuerpo y su relación con la alimentación, el sexo y las enfermedades físicas y mentales.

Bibliografía citada

- Kang, Han. Octubre 2024. *La vegetariana*. Bogotá. Penguin Random House, 167 páginas
- Christian Edwards. (10 de octubre 2024). Otorgan el Premio Nobel de Literatura a Han Kang. por su “intensa prosa poética” que confronta la fragilidad humana; es la primera surcoreana en ganarlo. CNN, Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2024/10/10/premio-nobel-de-literatura-a-han-kang-trax>
- Real Academia Española. (17 de julio 2025). Recuperado de <https://dle.rae.es/emoci%C3%B3n>



• COSTALERO •

